

El 25% de los reclusos sufre alguna patología psíquica

Joaquín Díaz Atienza, LT

Me parece una buena noticia que la **Pastoral Penitenciaria de la CEE** demande **cambios legislativos** que faciliten el camino que nos lleve a una **necesaria y justa asistencia** de **LOS ENFERMOS MENTALES** que están en **prisiones**. Y en este orden, **enfermos y presos**, ya que primero deberíamos considerar su condición de enfermos, cuyas capacidades de discernimiento sobre lo correcto o incorrecto y la capacidad de autocontrol de su conducta están ausentes o reducidas en las fases agudas de su enfermedad.

Durante mi experiencia profesional, siempre me he rebelado contra **la aplicación de la justicia** casi en los mismos términos en los enfermos mentales que en la población sana. Pero aún más cuando las condenas se cumplen en cárceles que carecen de las **condiciones asistenciales**, de los **espacios terapéuticos** y de los **profesionales especializados** necesarios para poder equiparar los tratamientos a aquellos que reciben los enfermos mentales en el ámbito comunitario. De aquí que el **enfermo mental preso** sufra una **doble discriminación**: por un lado, lo poco que se tiene en cuenta, el escaso peso legal, del “hecho atenuante de **la enajenación mental**” en la instrucción y aplicación de la justicia; y de otro, la **inadaptación de los servicios sanitarios** carcelarios a las necesidades específicas de tratamiento del enfermo mental preso.

Estos aspectos son los que se han querido destacar y reivindicar en el **VII Encuentro Nacional sobre Enfermos Mentales-Prisión** realizado en Valencia. Como nos dice monseñor **Vicente Jiménez**, obispo de Santander, “*se necesita de una **atención preventiva** a los enfermos mentales más desfavorecidos y con patologías de mayor gravedad, especialmente en los casos de previsible final con imputación judicial*”, pero también, ...”*Se debe hacer un **acompañamiento** a los presos y, para los casos necesarios, la creación **de recursos de acogida** para cuando salgan en libertad*”-

Se sorprende **Juan Cotino**, vicepresidente tercero de la Generalitat, de que esta labor encomiable y necesaria sea realizada por **personas anónimas**. Y así debe ser. Jesús nos lo pide. Nos demanda actuar en su nombre, hacerlo presente entre los más humildes y necesitados, entre los parias de nuestro entorno. Debemos actuar así porque **es Jesús el que actúa**, nosotros ya no nos pertenecemos. Sólo así se entiende el anonimato de los que participan en la Pastoral Penitenciaria, auténticos samaritanos de nuestro tiempo en su seguimiento a Jesús.

VIDEO